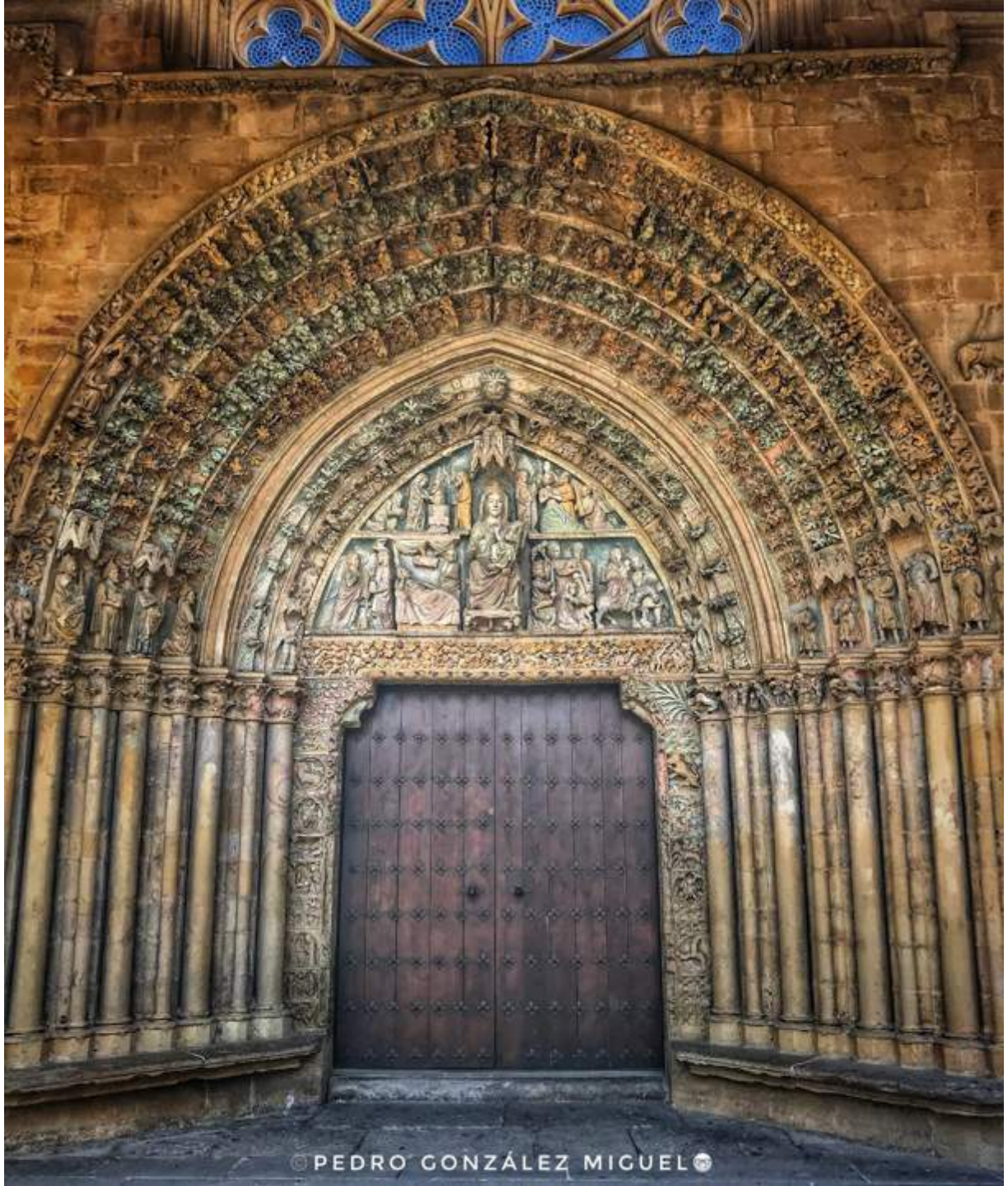
Escultura y pintura gótica

La escultura gótica se inspira en la naturaleza y busca la belleza y el retrato. Las representaciones sagradas se humanizan y se introduce la anécdota: las Vírgenes sonríen al Niño, que juega con una flor, un pájaro, una fruta…

Las portadas se conciben con gran claridad de composición: en las jambas, figuras de profetas o apóstoles; en el tímpano, dividido en fajas, escenas de la vida de Cristo, de la Virgen o de los Santos.

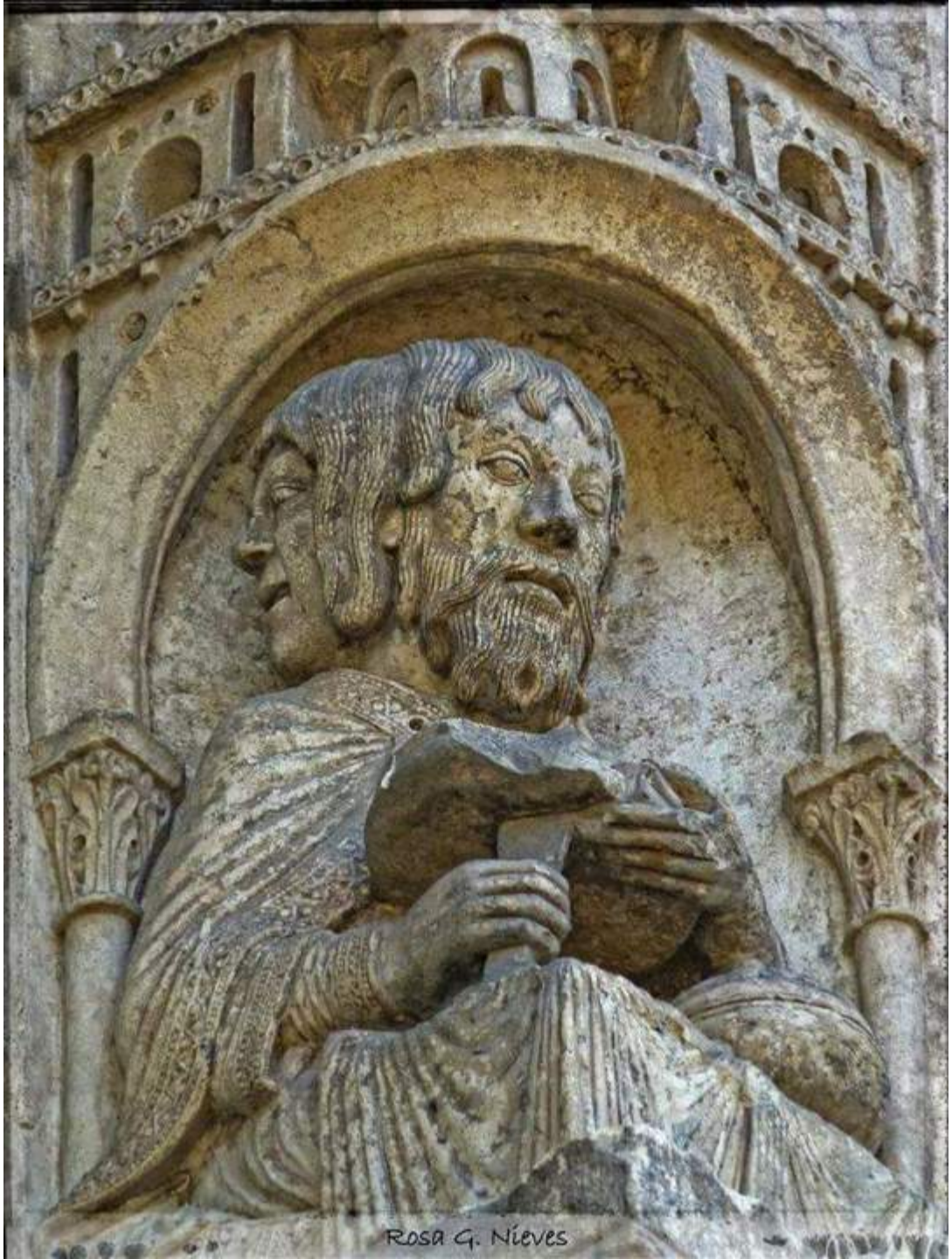

©PEDRO GONZÁLEZ MIGUEL©

El crucificado cuelga de la cruz y manifiesta sus sufrimientos.

INRI

Los capiteles dejan de ser historiados y presentan decoración vegetal.

En Francia presentan magníficos ejemplares las portadas de las catedrales de Chartres, Reims y Amiens (siglo XIII)

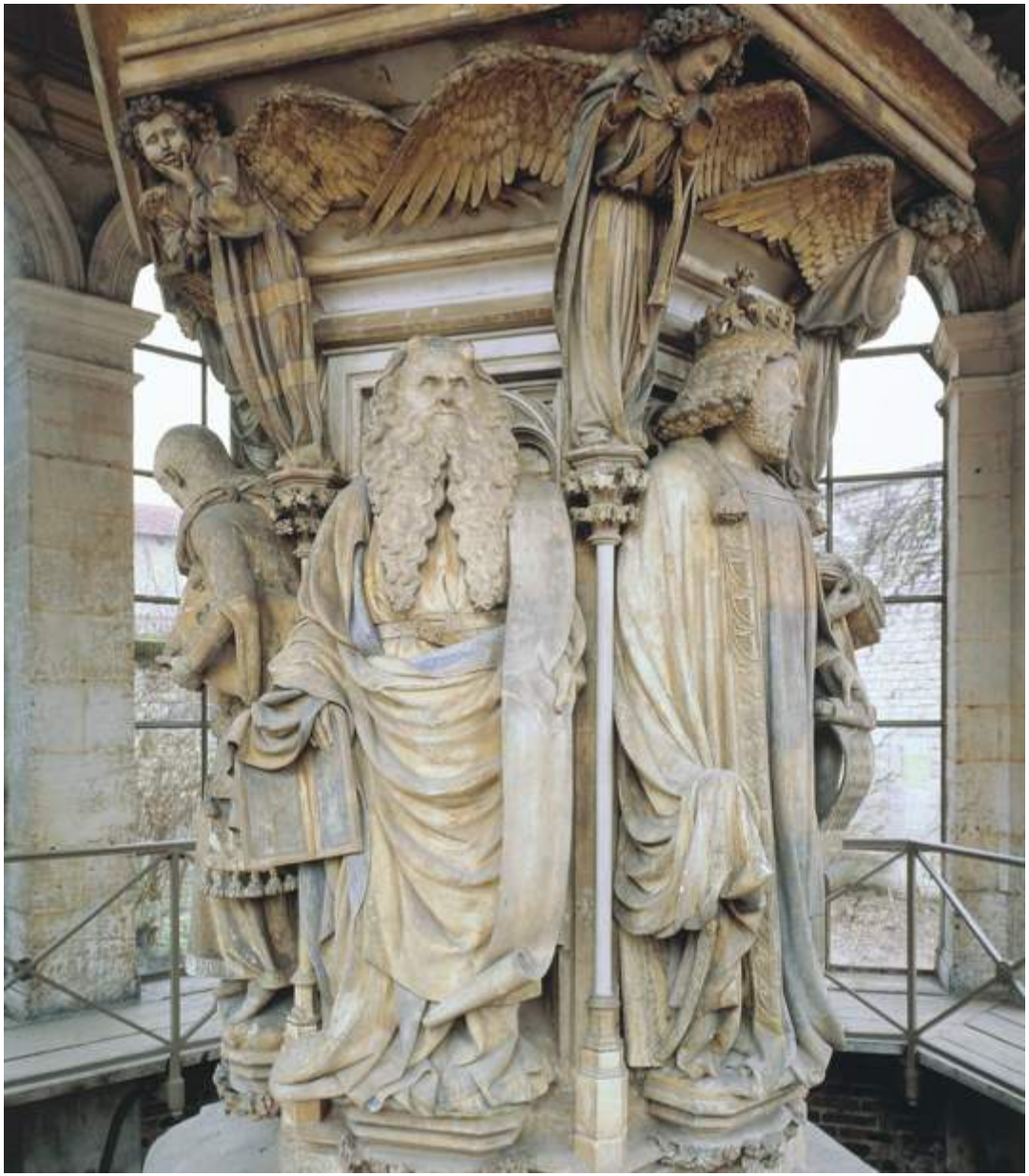

Rosa G. Nieves

También en Francia, por encima de otros, y aunque de origen flamenco, destaca la figura de Claus Sluter.

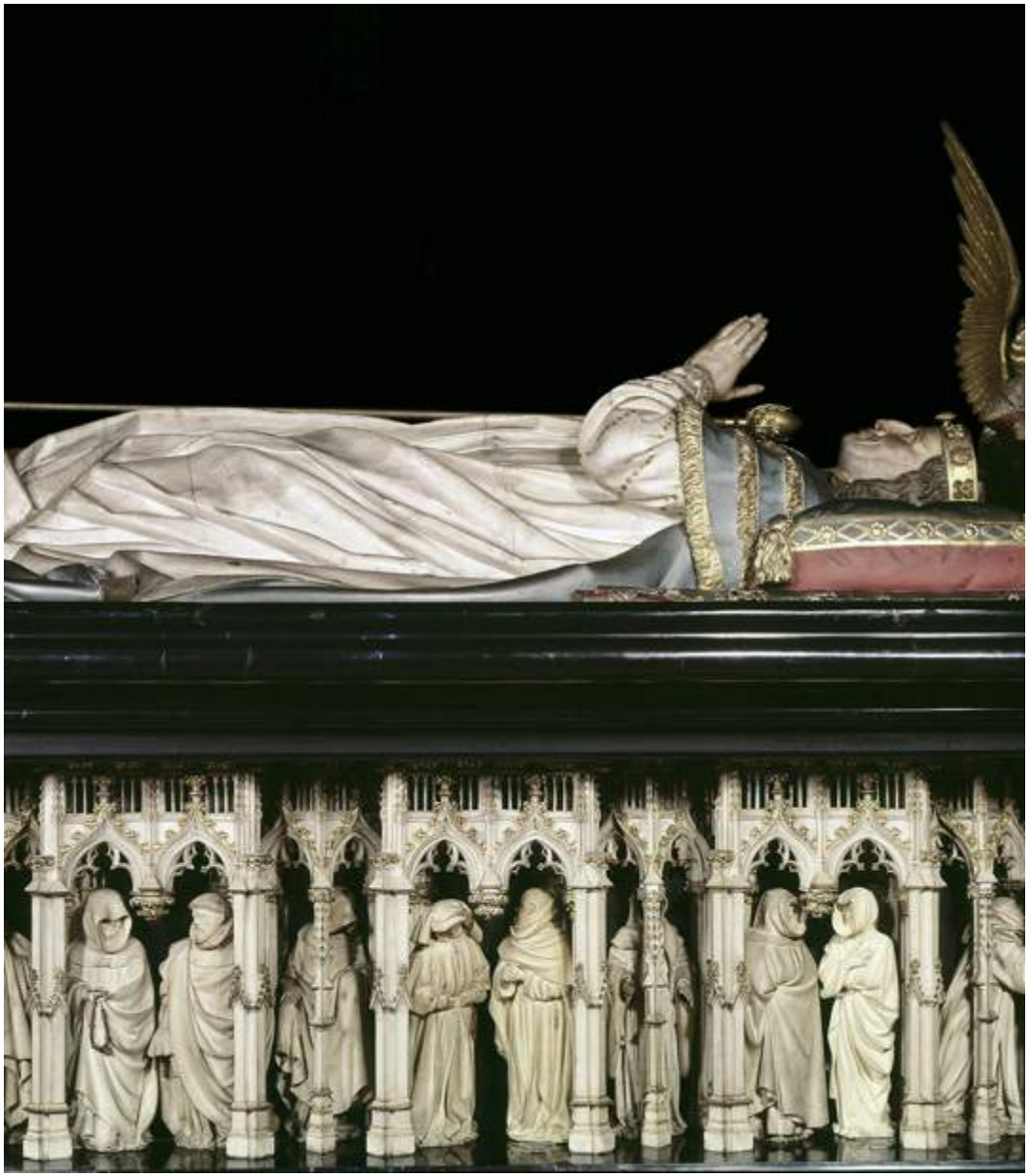
Su obra se inscribe dentro del estilo gótico, al cual supo dotar de una monumentalidad y un naturalismo que conducen prácticamente a las puertas del Renacimiento. Se le considera, por ello, el principal escultor del norte de Europa de finales del siglo XIV.

En 1379 está documentada su presencia en Bruselas, pero puede decirse que su carrera como escultor comenzó en 1385, cuando entró al servicio de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña. Éste había fundado una cartuja en Champmol, cerca de Dijon, que constituía por entonces un foco artístico de primer orden.

Para esta cartuja realizó la obra conocida como Pozo de Moisés, de la que sólo se conserva intacto un pilar hexagonal con seis figuras de reyes y profetas: Moisés, el rey David y los profetas Jeremías, Zacarías, Daniel e Isaías; la fuerza física de estas figuras y su individualización es todavía mayor que en las estatuas de la portada.



Su última obra fue el sepulcro de Felipe el Atrevido, que no pudo concluir; la mayor parte de la sepultura la realizó su sobrino, Claus de Werve; a Sluter se deben las figuras de pleurants (plañideras), que impresionan por su solemnidad y por la fuerza expresiva de los pliegues de las túnicas, un rasgo singular de su estilo.



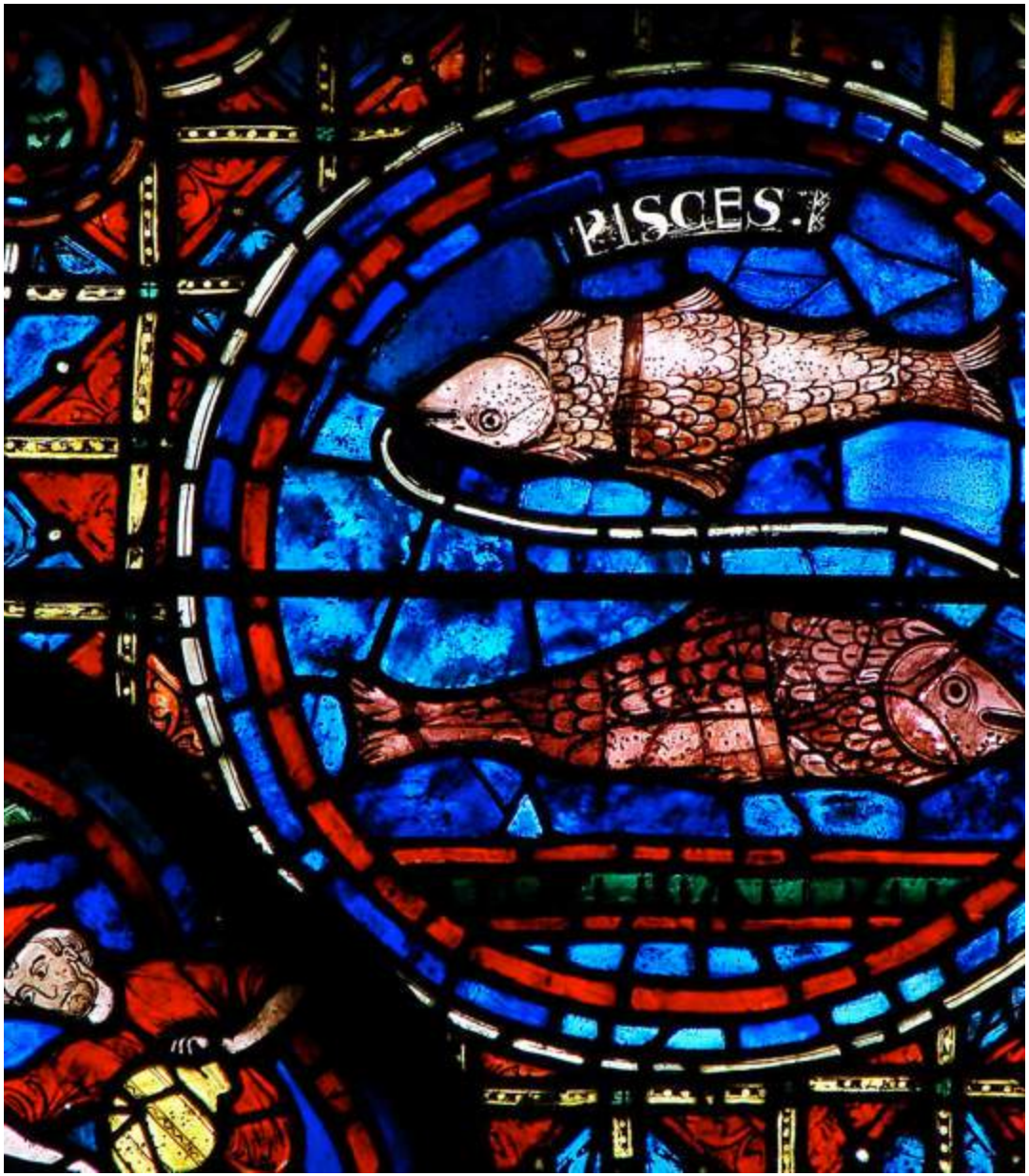
En Italia, la tradición clásica se advierte todavía con más intensidad si cabe que en su arquitectura. Los artistas más importantes son Nicolás Pisano (Púlpito del baptisterio de Pisa) y su hijo Juan Pisano (Púlpito de la catedral de Pisa).

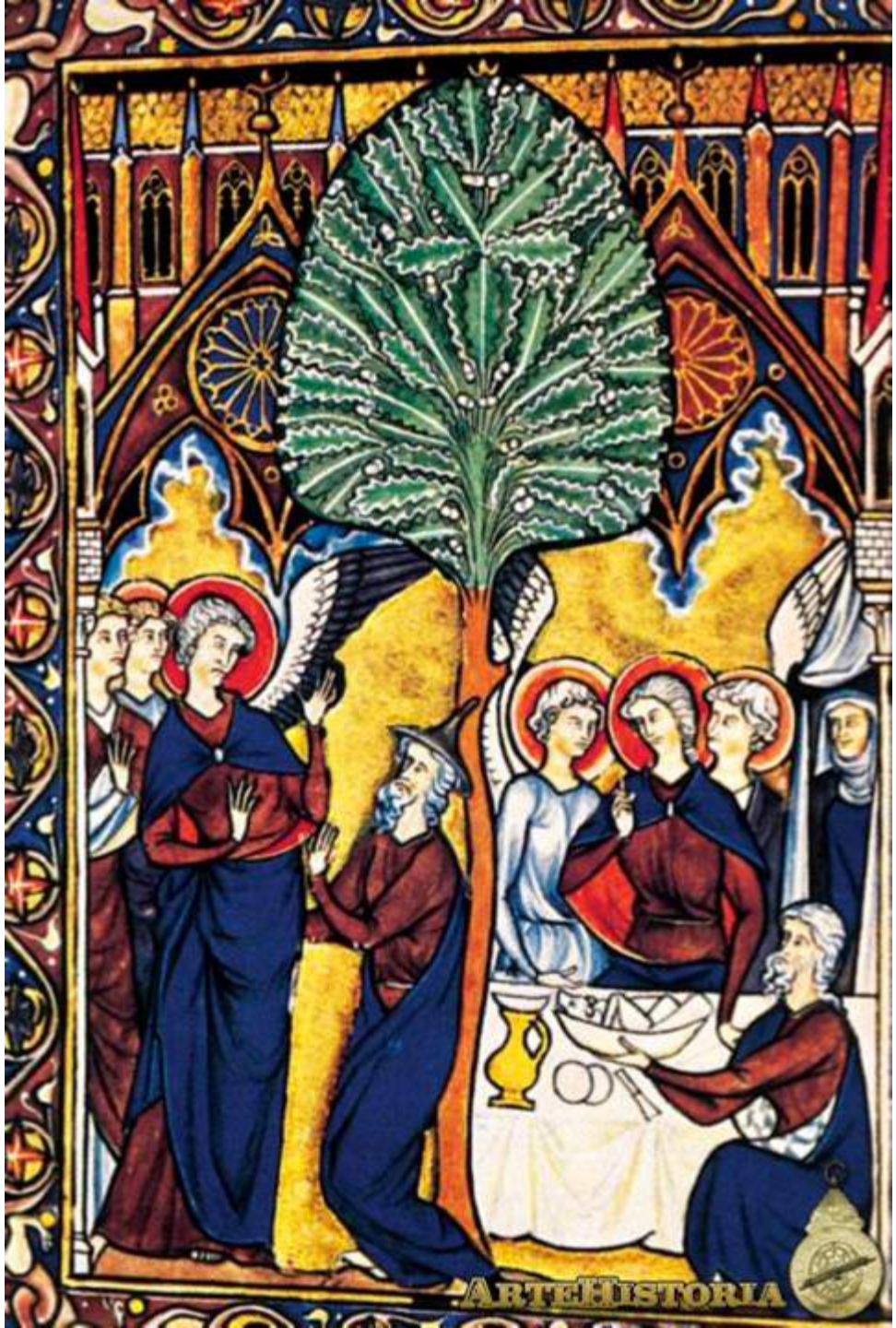
© fernando salas pineda '09
FOTOGRAFIA

La pintura gótica se distingue, como la escultura, por su tendencia naturalista y por la progresiva observación de la realidad; se introduce en ella el paisaje y se abandona la estilización románica.

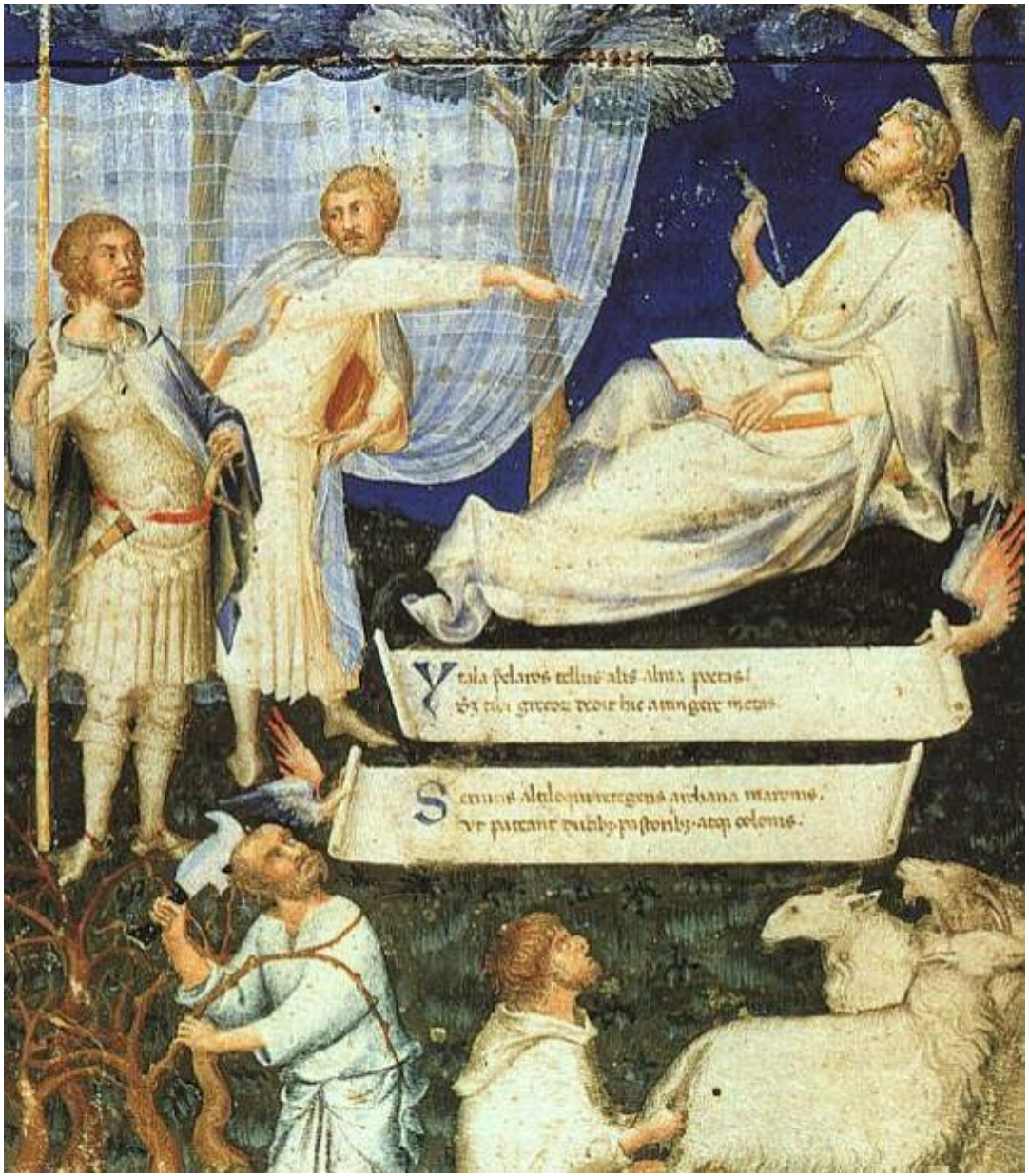
Ante la práctica supresión del muro en las construcciones, puede decirse que la pintura mural desaparece. Vidrieras, miniaturas y retablos son las principales manifestaciones.

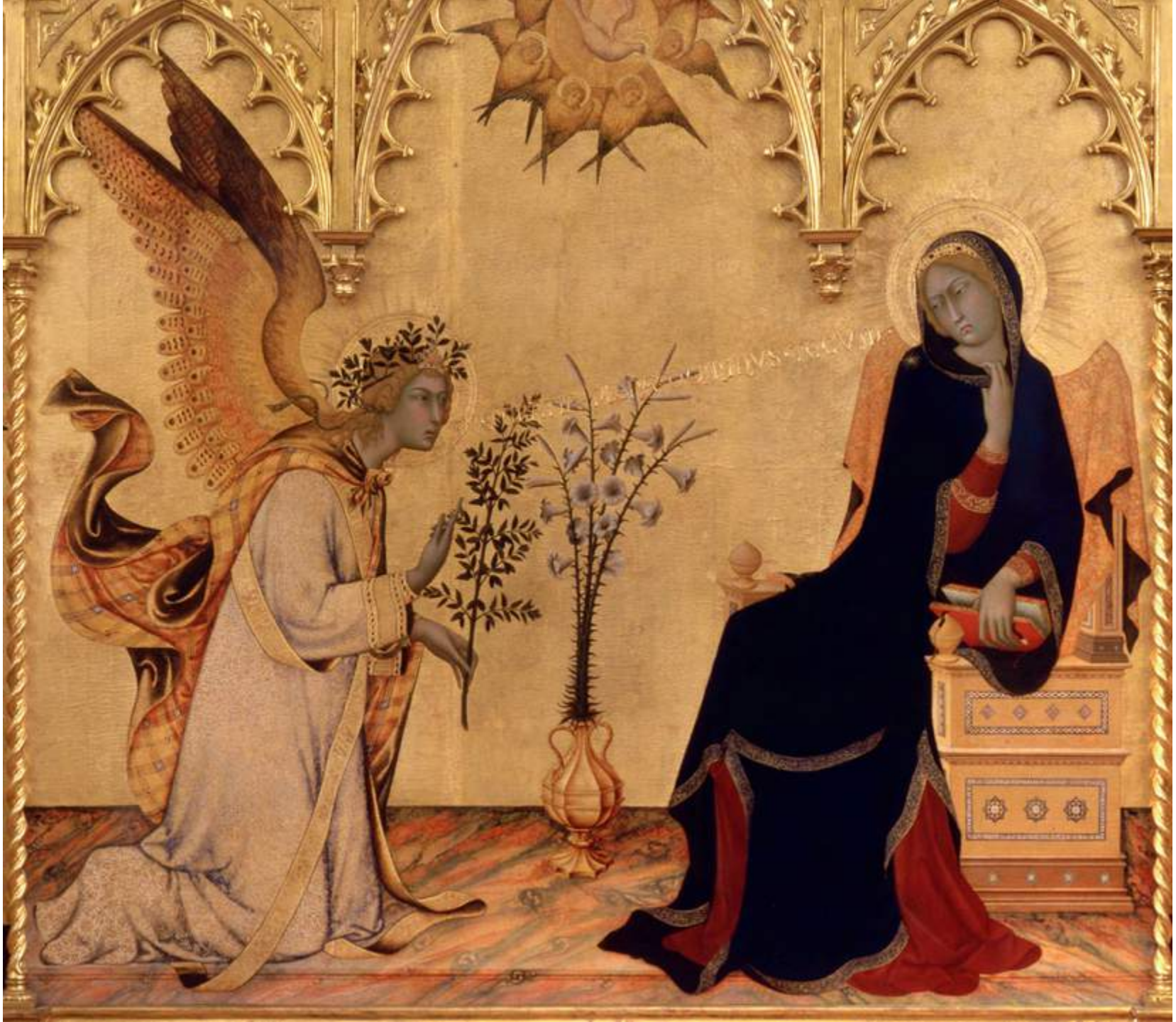
En Francia resumen la creación pictórica del siglo XIII las vidrieras, de intensos y armónicos colores verdes, azules, rojos y amarillos, como las de Chartres, y las miniaturas, como el Salterio de San Luis.




ARTEHISTORIA

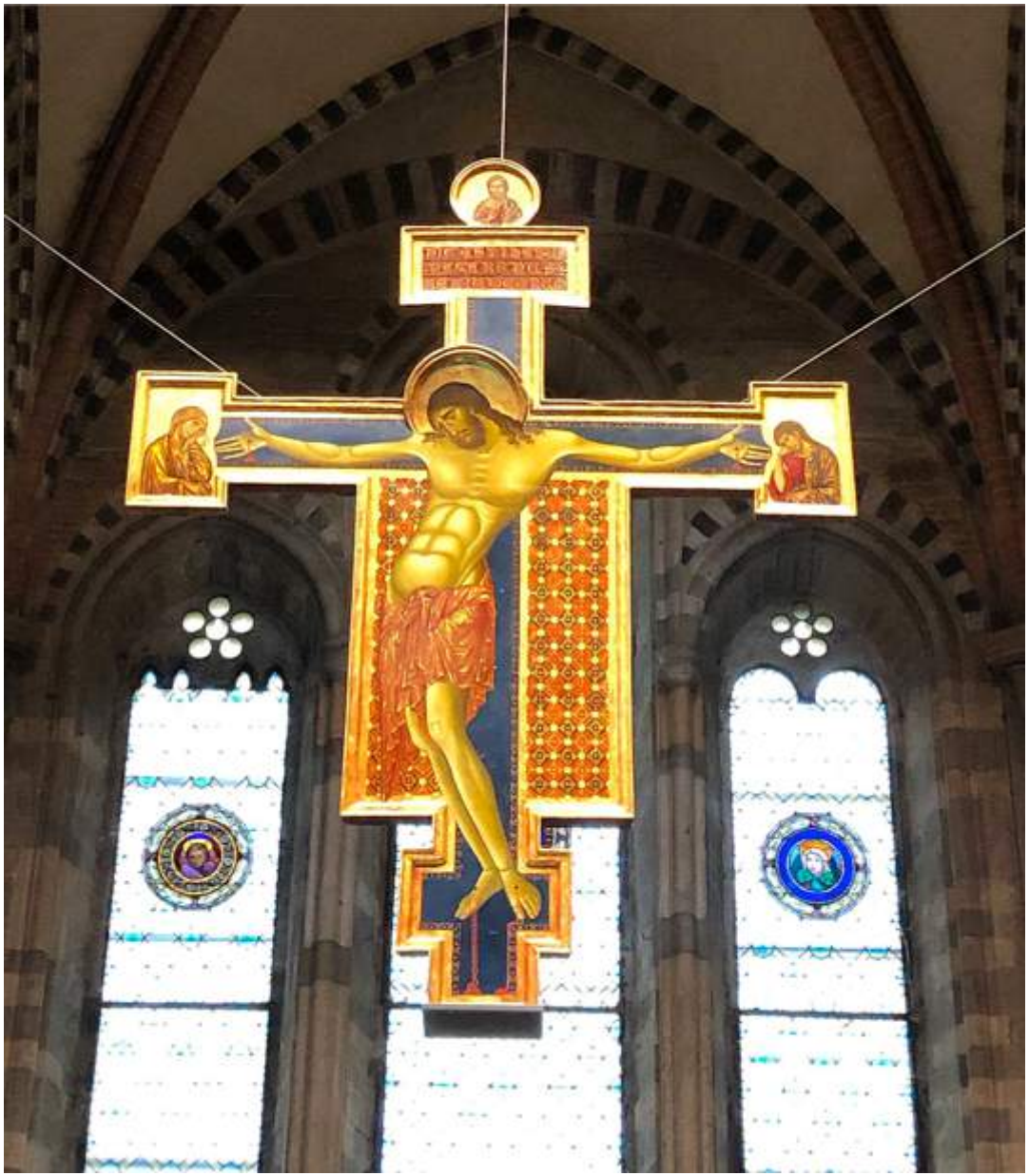
Desde París y Borgoña, a fines del siglo XIV se expande por diversas regiones de Europa el estilo internacional, caracterizado por el alargamiento de las figuras, afición a la línea curva e interés por el colorido. Este último carácter se debe a la influencia del italiano Simone Martini, de la Escuela de Siena, avecindado en la corte pontificia de Aviñón.





El estilo internacional se manifiesta especialmente en las miniaturas de bellos códices, entre los que sobresale el Libro de Horas del Duque de Berry, obra de los hermanos Limbourg.

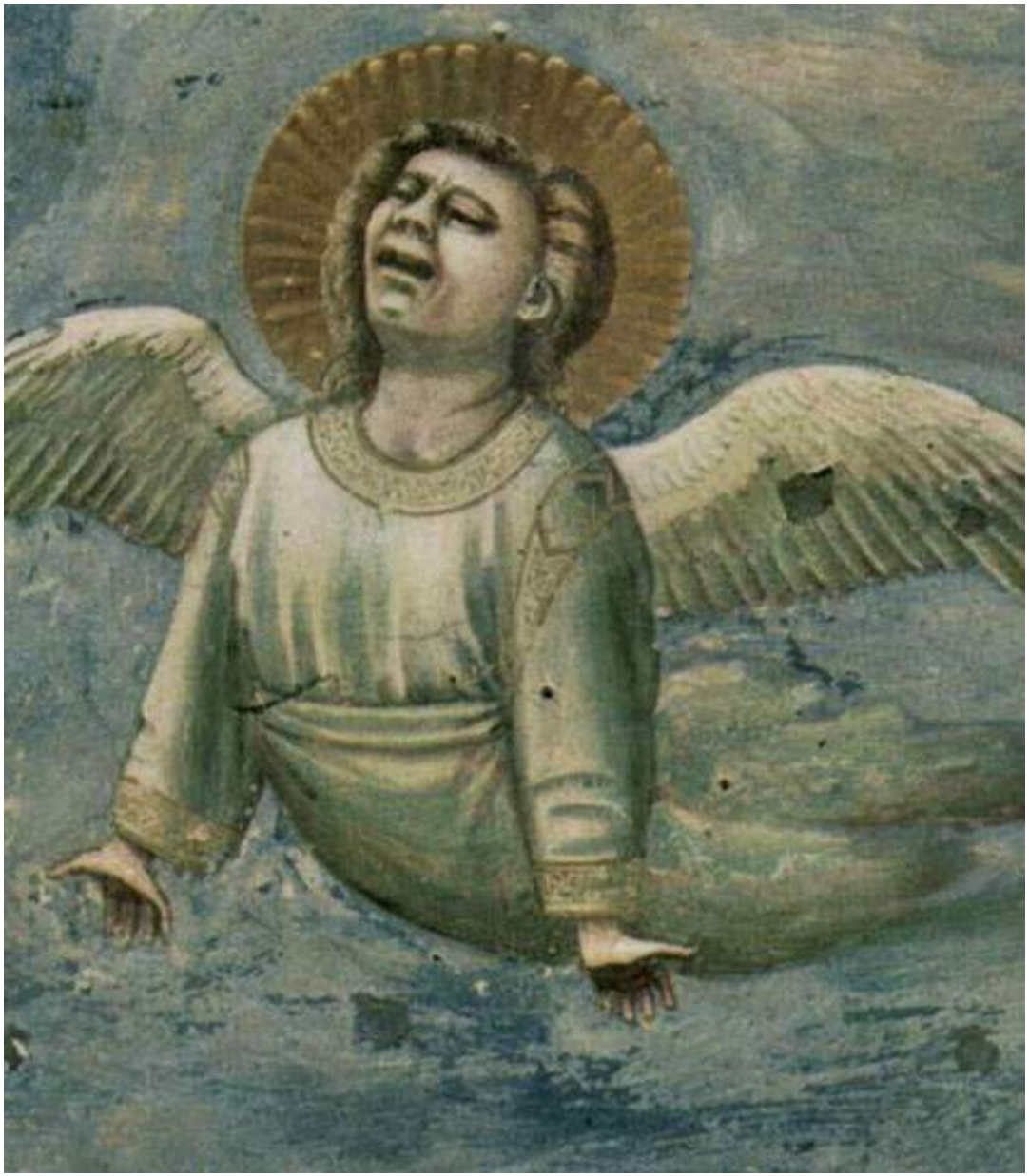
En Italia, en el siglo XIII, destacan dos tipos iconográficos: las tablas con crucifijos y las Vírgenes entronizadas. Las figuras más destacadas serán Cimabue y Duccio di Boninsegna.



Giotto di Bondone (1266-1337) es el pintor más importante de la escuela florentina del trecento. Discípulo de Cimabue, se aparta de la tradición bizantina para inspirarse directamente en la naturaleza.

Su pintura se distingue por la monumentalidad, la captación del espacio y el volumen escultórico que imprime a sus figuras, lo que le convierte en el primer predecesor del renacimiento.

Sus personajes están dotados de vida; concentra la expresión en un gesto, sobre todo en los rostros.



Sus mejores obras son los frescos que ejecuta en la Iglesia de Asis, en la Arena de Padua, y en la iglesia de Santa Croce de Florencia.